

# LA EUROPA DEL ESTE, LA EUROPA DEL 92 Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Carmen Gómez Mont\*

Difícilmente se concibe un cambio sin la comunicación. Bien dice Habermas que la crisis actual es más que nada búsqueda de nuevas formas de comunicación entre individuos y sociedades atomizadas.

Esta idea de Habermas invita a tocar el tema de la democracia. Término general, de peso histórico y peligrosamente manipulable. Por esta razón, pretendo delimitarlo a una doble perspectiva: el avance científico, tecnológico e informativo del mundo contemporáneo y las festividades del Bicentenario de la Revolución francesa, más todo aquello que derivó y aún sigue derivando.

En 1989, la Declaración de los Derechos del Hombre cumplió 200 años. París vivió días de júbilo. Una vez más, la mirada del mundo se concentró en la capital francesa. Sin imágenes de la televisión sería imposible recrear la fastuosidad. El centro de prensa del Arco se extendió en una superficie de 38 mil metros cuadrados y 21 pisos. Nueve para televisores, uno para radio, nueve para prensa escrita y uno para agencias de prensa. Se reservó, también, un piso para el satélite Telecom. Se contaron 2 mil 500 aparatos telefónicos, mil líneas especializadas para la transmisión de datos, una batería de telecopias último modelo y 30 enlaces de fibra óptica entre los diferentes lugares y el centro nodal. De aquí salieron a todo el mundo las imágenes más elocuentes del Bicentenario. Fue así como la conmemoración se transformó en un despliegue de tecnología avanzada. A 1789, doscientos años y cuatro meses después, seguiría noviembre de 1989. París sólo fue el preámbulo.

Un mes antes de los acontecimientos que se van a analizar, el politólogo francés Maurice Duvenger publicó un artículo en el diario español *El País* donde logró ver más allá de la fiesta:

\* Universidad Iberoamericana, México.

La más hermosa de las conmemoraciones de la Revolución de 1789 no tendrá lugar en París el próximo 14 de julio, a pesar de la cantidad de jefes de Estado y de gobierno que se reunirán en torno al presidente Mitterrand. Más importante que esta fiesta del recuerdo es la apertura que hoy se perfila hacia un nuevo futuro. Hace dos siglos el mundo occidental fue impulsado a los caminos de la libertad por los acontecimientos sobrevenidos en París. Hoy el mundo comunista es a su vez impulsado por los acontecimientos que se desarrollan en Moscú, Pekín, Varsovia y Budapest. Si no es aniquilada por un retorno a la dictadura, la revolución de 1989 ocupará en la historia un lugar tan importante como la Revolución de 1789<sup>(1)</sup>

Para comprender la magnitud del preámbulo que anunciaron las festividades del Bicentenario, hace falta recordar ciertos hechos. Pocas veces Occidente ha experimentado un vértigo semejante en los últimos 45 años. Tengo en relieve dos imágenes, derivadas de la lectura de la prensa y que podrían ser una excelente introducción al tema porque marcan la lógica y el ritmo de los acontecimientos que se van a relatar.

### **De 1789 a 1989: doscientos años después**

En 1987 y 1988, los jóvenes del Berlín Oriental se pegaban al muro para captar los ecos de los grandes conciertos de rock organizados por Berlín Occidental. En 1987 los que escucharon a David Bowie, según relata el diario *Le Monde*, fueron los primeros en gritar: "el muro debe caer" a los policías que los intimidaron a fin de retirarlos de dicha zona. El año siguiente, el gobierno de la R.D.A. organizó su propio concierto de rock: Bryan Adams, Big Country y Katarina Witte a fin de alejarlos de la Puerta de Brandeburgo. Pero sobre éstos fue mayor la atracción que ejercieron Pink Floyd, Nina Hagen y Michael Jackson. Por estos hechos se puede afirmar que el rock y con él la industria cultural de Occidente, tuvo su parte en estos cambios. La URSS desde 1980 organizó y patrocinó, también, festivales de rock, conciertos y clubes. No obstante, los jóvenes de dicho país y los de Europa Oriental querían en casa la potencialidad de la industria musical

Íntegra: abundancia de cassettes, discos compactos, discos, video-clips, Music TV, T-shirts, tenis, patinetas, posters... Por otro lado, habría que considerar que las Alemanias, por el simple hecho de compartir cotidianamente la misma televisión, compartían el mismo universo cultural. Lo que más preocupaba a la industria musical de Occidente, multinacionales del disco o cadenas vías satélite era forzar la resistencia del mercado socialista. Tony Hollygsworth, empresario, decía que cada vez que iba al Este para organizar una conferencia sobre el rock, llegaba justo después de Music TV o antes de CBS.<sup>(2)</sup>

En un contexto opuesto, pero de alguna forma ligado al anterior, Deng Xiao Ping inició en 1978 una serie de reformas para liberar la economía de China. Al igual que en los 50's, los cambios se iniciaron a nivel rural. Millones de campesinos emigraron a las ciudades en busca del nuevo modelo económico. Sin embargo, el aparato burocrático no siguió este ritmo de modernización ni de apertura. Un ejemplo, el aparato burocrático no siguió este ritmo de modernización ni de apertura. Un ejemplo fue el de la ciudad de Hainan que se proyectó como un "paraíso" para la inversión extranjera. La idea de modernidad y prosperidad había sido inculcada a toda esta gente por la televisión. "Hasta abril de 1989, 600 millones de chinos se reunían en torno al aparato de televisión para ver una mezcla de informaciones mundiales de origen americano, Sissi Emperatriz o cualquier serie extranjera de segunda mano", señala *Le Monde*.<sup>(3)</sup>

Estos hechos marcaron la tónica de lo que vendría después. Si se analiza día a día, se notará que desde enero se dieron avances en Europa del Este, que ya señalaba la dirección de los cambios que se conocieron en noviembre y diciembre de ese mismo año.

Como fueron relatados los acontecimientos por los medios de comunicación masiva, la revolución de 1989 parece mágica, espontánea y aparentemente sin lógica. En el fondo de ellos parece existir una modernización económica, una apertura a los mercados internacionales. Los resultados, diametralmente opuestos en China y Europa del Este, llevan a constatar que es difícil hablar de cambios, si no participan en esta dinámica las esferas políticas y sociales. A continuación se analizará el papel de los medios de comunicación oficiales y clandestinos en las revoluciones del Este. Lo que hay que subrayar, de alguna manera, es la existencia, al gestarse los cambios, de una conciencia social que incide directamente en los procesos de toma de decisión política. Es la evolución de esta conciencia, ligada a los medios de

comunicación, la que hace falta entender y analizar esencialmente en países que viven problemáticas similares. Me refiero al caso de América Latina.

En Polonia, antes de la emergencia de "Solidaridad" y después de su disolución en 1982, miles de periódicos clandestinos aparecieron en todo el país. Según un estudio de Karol Jakubowick, desde la introducción de la Ley Marcial en 1981, un total de 2 mil 77 periódicos clandestinos, con una circulación de 50 mil a 80 mil ejemplares circularon por todo el país. Actualmente 600 de ellos se publican en 46 de las 49 provincias. Otro medio de comunicación fue el libro. Según este mismo análisis, se estima que desde 1977, editores clandestinos sacaron 45 mil libros y panfletos con una circulación de mil a 7 mil, en casos excepcionales. Aproximadamente el 60 por ciento de ellos trataban temas sociales y políticos, el 25 por ciento temas históricos y 15 por ciento novelas o colección de historias breves. Hay que subrayar que únicamente el 20 por ciento de estos eran traducidos de otras lenguas. Además se veían volantes, graffitis, señales. La oposición incluía, asimismo de 10 a 30 minutos de misiones para radio en estaciones clandestinas. Otro punto que no hay que dejar a un lado y que es mejor conocido por Occidente, se refiere a su industria cinematográfica.<sup>(4)</sup>

Para América Latina resulta de interés comprender la raíz de los acontecimientos europeos así como el contexto del que derivaron. Desafortunadamente, la información en nuestros países ha provenido, en gran parte de los casos, de agencias internacionales. Su visión, alejada de lo que es México, ha colocado esta revolución en un plano secundario. No hay que dejar de contemplar que la crisis económica que padece la región latinoamericana ha reducido la posibilidad de mantener corresponsales que sean capaces de dar una continuidad a los hechos y crear opinión. En ciertos casos, y dependiendo de los acontecimientos, es valiosa la aportación de los enviados especiales de prensa, radio y televisión; no obstante, después de cubrir el hecho se da una especie de ruptura. Un corresponsal conoce y posee los elementos para hablar con profundidad del tema que trata por la simple perspectiva que le da la posibilidad de vivir desde el contexto; por otro lado, tiene la cultura del país para el que escribe. Otro factor esencial se refiere a la casi inexistencia de archivos históricos en los medios para la adecuada contextualización de los hechos. México, así como el resto de América Latina, es un país pobre económica e

informativamente hablando. La revolución que hoy vive Europa del Este la comprende marginalmente, no obstante, sus repercusiones en Occidente se esperan profundas.

Aparentemente las telecomunicaciones, las imágenes vía satélite, sobre todo, han acercado durante años a los pueblos geográficamente distanciados. Olimpiadas, concursos de belleza, festivales de rock, entrega de Oscars, viajes a la Luna y recorridos por el espacio sideral han alimentado el mito de la "aldea global". Las nuevas tecnologías de información, tan evolucionadas desde el punto de vista científico y tecnológico, llevan al usuario a pensar que a esta sofisticación corresponde un avance en la estructura narrativa de programas y de la oferta de informaciones y programas. Relacionan la modernización tecnológica con la diversidad y pluralidad de contenidos. Los acontecimientos de Europa del Este sorprenden porque de alguna manera quedaron ligados al despliegue y potencialidades de la tecnología de información y de la industria cultural. Pero es necesario subrayar que ni las tecnologías ni la información pueden ser consideradas como causa de estos giros. Desde luego que sí tienen parte en su promoción y aceleración; pero no llegan más lejos. Desde esta perspectiva se antoja analizar el rol de los medios como actores políticos.

Otro punto digno de consideración se refiere a la manera de mirarse. Mientras Europa del Este supo informarse de lo que sucedía en los terrenos supuestamente libres del mundo exterior, los que vivían del otro lado,<sup>(5)</sup> en un mundo aparentemente plural e informado, se conformaron con las versiones oficiales de gobiernos y empresas de comunicación sobre el Este. El resultado fue claro: se encontraron sistemas de información más cercanos a la sociedad; esto si se habla desde la clandestinidad. En Hungría, por ejemplo, en 1985 se contaban ya 70 mil videograbadoras en el mercado negro así como una red muy poderosa que reproducía material videograbado en Budapest. Por estos canales llegó la modernización occidental, me refiero a la moda y a la música. "The revolution in a box" fue un programa de la televisión estadounidense donde se ilustró hasta qué punto había en Polonia un contrabando de videocámaras en años pasados. A pesar de que el precio de una de ellas equivalía a dos o tres meses de salario de un obrero, los pequeños grupos se ingeniaban para procurarse una y así informarse.

Por el carácter clandestino de estos materiales, aún se sabe poco sobre ellos. No obstante, con los años y la apertura de sus sistemas,

se irán descubriendo la organización de estos, su relación con las necesidades sociales, las nuevas estructuras narrativas de sus mensajes y tantos otros elementos que quedan fuera de la imaginación. No resulta difícil adivinar los probables avances que existen en la línea audiovisual, si se analiza el nivel de la cinematografía en dichos países. El rol de los medios de comunicación clandestinos en el Este podría ser equiparable a las funciones que desarrollaron la prensa y la radio clandestinas durante la Segunda Guerra Mundial. Me refiero al caso francés. La lucha por la libertad de expresión durante esos años se ve consolidada -hoy- en una prensa libre y plural en Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania. El caso de España se introduciría tardíamente. El que a estos medios tomase por sorpresa la revolución del 89, no fue por una limitación a la libertad de expresión en sus sistemas ni por la carencia de recursos económicos para obtener informaciones adecuadas a sus países; aquí la desinformación sobre el Este se debió a que la sociedad de Europa Occidental esperaba pocos cambios en pueblos considerados "cloroformizados" y con pocas probabilidades de salir del totalitarismo en el corto plazo. Ignacio Sotelo, profesor de la Universidad Libre de Berlín, señalaba hace unos meses: "La televisión de Alemania Oriental transmite en directo discusiones de los ciudadanos con las autoridades, de la base del partido con los miembros de la dirección, temas inconcebibles en nuestro mundo libre, de modo que en los últimos días me he convertido en un televidente apasionado".<sup>(6)</sup>

La relación medios-sociedad remite a lo sucedido en la guerra de Indochina. Los estadounidenses se enteraron de los términos en los que sus hijos peleaban en Vietnam, sólo cuando el discurso conservador de la televisión fue sobrepasado por las imágenes que se veían en pantalla.<sup>(7)</sup> Occidente despertó a la revolución de los países del Este en una forma similar. Se tomó conciencia del hecho sólo cuando algunas imágenes de la televisión internacional fueron superando al discurso convencional que las introducía. En este caso, la resonancia política fue mayor que el criterio comercial de los noticieros. Hay imágenes que no se pueden olvidar: un chino que expone su cuerpo y su vida en una amplia avenida de la ciudad para frenar el avance de carros blindados; la fiesta que irrumpe sobre el muro de Berlín, los largos procesos difundidos por la televisión al ser ejecutados Nicolás y Elena Ceausescu, cientos de cuerpos ejecutados por ellos y enterrados. Sin la televisión el mundo no hubiera podido participar y testimoniar los

hechos. Lo que falló, en este sentido, fue la capacidad interpretativa y analítica de los otros países; los que observaban.

Importa subrayar aquí que al afirmar que los medios de información ejercieron una función de comunicación en una sociedad que parecía, desde hace medio siglo, cloroformizada, no hago relación a la existencia y madurez de proyectos políticos alternos ni a una estructura económica y política que asegure estabilidad. En este sentido habría que notar que aún no pasa el momento crítico. Tanto los soviéticos como los europeos del Este temen descubrir una mañana cualquiera, en los noticieros, un paso dado hacia atrás.

La idea de democracia, de mundo contemporáneo y de revoluciones no puede quedar completa sino se analiza un corolario más; la Europa de 1992.

### **La Europa de 1992**

Si de la apertura de una frontera derivaron los hechos arriba mencionados ¿qué se espera para 1992, cuando los países de la Comunidad Económica Europea se convertirán en un mercado único de 320 millones de consumidores sin barreras que impidan la libre circulación de personas, servicios, mercancías y capitales?

1992 será, sin lugar a duda, el inicio de una concepción geográfica y cultural diferente. Por la naturaleza de estos cambios se multiplicarán las necesidades de encuentros y formas de comunicación que respondan a esta vida de relación intensa. Los conceptos más susceptibles de evolucionar serán los de espacio y tiempo porque con las telecomunicaciones, la distancia ya no se medirá en el sentido clásico del término (unidades de longitud) ahora la división del espacio se hará en zonas por tarifas. Entonces se observa una doble caída de fronteras: las geográficas, económicas, políticas y sociales, como en el caso de la Comunidad Económica Europea y, por otro lado, el flujo de datos e informaciones por las redes de telecomunicación que a nivel mundial parecen no tener límite. Así como los noticieros de la televisión quedaron unidos a la guerra de Indochina, la industria cultural a las revoluciones del 89, el desarrollo de las telecomunicaciones parece relacionarse con la constitución mundial de bloques.

Como sería imposible abarcar en un espacio tan reducido todos aquellos factores que entran en juego en el proyecto de integración

Europea, tocará, únicamente, algunos puntos referentes a los medios. Esta política es importante, pues al igual que la revolución de 1989, de alguna manera afectará a América Latina.

En Europa es usual encontrar en los kioscos de periódicos, diarios y revistas que provienen de todos los países europeos. Se venden al día y como cualquier otra publicación local. Por otro lado, y debido a la cercanía de los países, es fácil captar lo que sucede en otros lados por radio. A este flujo informativo se suma la llegada de nuevas tecnologías de información que con sistemas como la televisión vía satélite, cable o videograbación, se incrementa la posibilidad de abrir fronteras audiovisuales. Mientras en México, las parabólicas captan en un 90 por ciento una programación estadounidense, en Europa Occidental es fácil tener acceso directo a las televisoras alemanas, inglesas, francesas, italianas, belgas e incluso americana y mexicana, entre las principales. No debe confundirse dicha oferta con un paraíso informativo; al igual que el resto del mundo, Europa lucha contra la oferta estadounidense y nipona. A diferencia de los países de Latinoamérica, hay una conciencia de lo que será el futuro del audiovisual dentro de la industria cultural y, por otro lado disponen de recursos económicos para apoyar la investigación y la producción en estos renglones. El análisis de lo que acontece en Europa es una forma más de comprender cómo una cultura busca su identidad geográfica y política. Es necesario preguntarse, entonces, cómo se prepara nuestra región para la conformación del mundo por bloques. Si desde ahora no se empieza a perfilar una política en este sentido, quedaremos constituidos, a la par que África y algunos países de Asia, en una estructura de naciones, anacrónica y disfuncional para el desarrollo económico, político y cultural que se anuncia. Esta nueva revolución no debe de tomar por asalto.

En 1987, la Comunidad Económica Europea, preocupada por el futuro del cine y de la televisión lanzó su plan MEDIA 92 (Medidas para Estimular el Desarrollo de la Industria Audiovisual). Entre sus principales objetivos está el co-financiar el 50 por ciento, como máximo de los proyectos europeos para así exhibir sus películas fuera de sus países (sólo el 20 por ciento sale), creando canales de distribución adecuados a esta política; desarrollar una técnica de sustitución y doblaje a fin de que las películas sean vistas en países de diferente lengua; ofrecer información, también, de más de 2 mil producciones en forma de bancos de datos; hacer el inventario completo de los difusores



culturales europeos (no comerciales) de videos (filmes en video) y facilitar una red de difusión para estructurar la escala europea y desarrollar los proyectos comunes.<sup>(8)</sup>

Otro proyecto: "Televisión sin Fronteras" deriva de la idea de una Europa unida. En un principio las políticas fueron ambiciosas y poco realistas, pues se quería que las televisoras de los países de la CEE no proyectaran menos de 60 por ciento de programación europea en sus pantallas. Esto para protegerse de la invasión de programas estadounidenses y nipones. No obstante, Europa aún no posee esta capacidad de producción. Por esta razón, más tarde, la norma que se pensaba implantar se dio a conocer como recomendación; es decir, respetar una cuota de obras audiovisuales europeas de un 60 por ciento, cada vez que fuera posible.

América Latina debe buscar su identidad cultural, como lo está haciendo Europa. Recientemente, Jesús Martín Barbero señalaba que Latinoamérica pensaba que la modernidad es la negación de lo primitivo de lo propio. El indígena es un factor clave en estos cambios; el problema radica en que nos hemos incapacitado para pensar lo que se puede desarrollar en lo indígena. La disyuntiva parece ser atraso-progreso. No se debe seguir pensando que la modernidad es negación de la tradición ya que ésta, así pensada, será el equivalente del atraso, puesto que el progreso está del lado de la modernidad. ¿Es compatible la relación de identidad con modernidad? Líneas arriba se señaló el rol desempeñado por la industria cultural en China y Europa del Este, se observó, así, hasta qué grado dicha industria fue un espacio de destrucción de barreras. En la región latinoamericana existe una incipiente industria cultural que acerca a los pueblos, culturalmente hablando. ¿Por qué los gobiernos de tales países no estimulan, desde ahora, el flujo de la prensa diaria, revistas, programas de televisión y cine de calidad? Estos pasos serían el inicio para pensar el proyecto de integración latina.

La próxima década estará dominada por cambios profundos en todos los ámbitos de la vida. América Latina y México, en especial, estarán más conscientes del mundo contemporáneo si alimentan por canales diversos y plurales, su sed de información. En la región existen medios alternos de información; falta inventar, atreverse a crear una estructura informativa y comunicativa equiparable a la de los europeos, pero dentro de lo que es América Latina. No me refiero, desde luego, a un rescate de las tesis de la comunicación alternativa, tan

superadas desde la década de los 80's. Hablo de canales diversos y plurales, con capacidad de convocatoria a veces mayor que la televisión y la radio oficial y empresarial. A la sociedad le corresponde buscar sus formas y contenidos.

### NOTAS

1 Duverger, Maurice, "La segunda revolución del 89", *El País*, Madrid, 15 de junio de 1989, pág. 17.

2 Sotine, Thomas, "Naissance du show-business à l'Est", *Le Monde Hebdomadaire*, París, 18 novembre, 1989.

3 Deron, Francis, "La Chine malade de ses réformes", *Le Monde Hebdomadaire*, París, 25 avril 1989.

4 Jakubowick, Karol, "Poland-media systems in transision", *Inter-media*, London, june-july 1989, pág. 25-28.

5 Esto se aplica, sobre todo, a los países de América Latina, Africa y Asia, aunque de alguna manera toca, también a Europa Occidental.

6 Sotelo, Ignacio, "La caída del muro de Berlín", *El País*, Madrid, 17 de noviembre de 1989, pág. 17.

7 Cfr. Gómez Mont, Carmen. "Los medios en la guerra de Indochina", *Cuadernos de Comunicación*, México, D.F., marzo y abril de 1982, págs. 12-23.

8 "Media 92", *Corto Circuito*, No. 5, París, pág. 45.